

AUTO MOTIVACIÓN



“Aprendiendo desde nuestro potencial personal”.

Las prácticas sociales en que se basa nuestra habitualidad nos muestran altos grados de insatisfacción en el ámbito de las “ganas” con que nos enfrentamos día a día a nuestras obligaciones y responsabilidades. En alguna parte sentimos que hacemos lo que hacemos porque así tiene que ser, pero si pudiéramos elegir.....

Palabras y reflexiones como esta, abundan en nuestras organizaciones, asumiendo que trabajar sigue siendo una especie de castigo que debemos adoptar para poder sustentar nuestras vidas en los aspectos económicos y de sobrevivencia. ¿Por qué llegamos a este estado de ánimo tan perverso? ¿Quién finalmente es el responsable de tal situación? Postulamos que esta sensación se instala en las personas fundamentalmente por la ausencia de ciertas distinciones de aprendizaje de carácter más bien personal y adecuado a cada individuo. No todas las personas aprenden desde los mismos espacios.

Veamos algunas claves que pueden servir como interpretaciones para propender a provocar aprendizajes en el ámbito de la motivación.

La misión personal



La primera distinción de la que nos ocuparemos es la que dice relación con el descubrimiento de la **misión personal** que todos podemos tener en la vida. Todos, cual más cual menos, estamos en esta vida para cumplir un servicio de beneficio a otras personas. Ello desde cualquier ámbito, y es particularmente en el trabajo donde tenemos la posibilidad de desplegar todas nuestras potencialidades humanas. Cuando ello ocurre, es decir, el sentirnos necesitados, cobra fuerza infinita nuestra presencia y nos dota de la energía necesaria para apreciarnos legítimamente como parte de nuestro espectro social. De esta forma, creer que una misión está destinada solo a grandes líderes es una forma muy incompleta de mirar. Todos tenemos una misión y podemos, si aprendemos, a descubrirla.

El reconocimiento



La siguiente distinción está asociada al **reconocimiento**. Quienes sirven desde una misión siempre son merecedoras de reconocimiento. Afirmamos que la mayor fuente de la motivación en una persona es sentir que alguien reconoce su labor.

Ello no será posible si no trabajamos con toda intensidad en nuestra misión para conseguirla.

Sentido de pertenencia



Una tercera distinción de aprendizaje en el ámbito de la motivación es la que se relaciona con la participación de las personas en los **grupos de trabajo** a los que concurre, el **sentido de pertenencia** en toda su magnitud: El trabajo y el relacionamiento con otros es una necesaria fuente de aprender que día a día tenemos que cultivar. El sentirse parte del equipo provoca reconocimiento y ello solo será posible si nuestro trabajo está asociado a servir a todos y cada uno de los miembros desde nuestra misión.

Como vemos, cada uno de estos espacios de aprendizaje está íntimamente ligado y no es posible un proceso completo si no son abordados en forma conjunta. No es suficiente con saber nuestra misión, es fundamental practicarla, con ello ponemos en evidencia nuestra presencia y podemos ser poseedores del reconocimiento que nos entrega el grupo de trabajo.

Estados de Ánimo de Apertura y Motivación



Afirmamos que la motivación finalmente es un estado de ánimo de apertura. Con esto queremos señalar que se asocia a aquellos en que la evidencia más destacable es la acción humana. El perfil psicológico de quién está motivado tiene directa relación con estados como el optimismo, la perseverancia, la alegría, el carácter y la ambición, entre otras manifestaciones de acción. El sentirnos útiles para otros, obtener su reconocimiento y sentirnos parte de las agrupaciones a las que concurrimos instalan habitualmente estos estados de ánimo. Líderes sociales, deportistas, artistas, empresarios, etc. dan cuenta en innumerables ejemplos esta afirmación.

Transparencia, Rutina y Quiebre



Una forma habitual de desmotivación es vivir en la transparencia y como consecuencia en una repetición de acciones rutinarias que no siempre aportan valor. Siempre lo mismo, de la casa al trabajo, del trabajo a la casa, las mismas conversaciones, las mismas prácticas, siempre más de lo mismo. Esta trampa en la que caemos todos es la primera que debemos romper para levantar nuestras cargas de energía y “motivarnos” para iniciar nuevos días. A esto le llamamos quiebres virtuosos, porque son auto provocado y responden a iniciativas o desafíos que ponen a prueba el desarrollo de nuestra misión.



Viajes, creatividad, conocimiento de nuevas personas, nuevos proyectos, nuevas metas, innovaciones, etc. permiten altos grados de motivación en las personas. En esto disponerse a aprender a aceptar y soportar eventuales fracasos, puede ser también una importante fuente de motivación personal. Como podemos observar, la motivación es un estado que se aprende. Ello depende en gran medida de saber distinguir en cada uno de nosotros sus fuentes y practicarlas con el mayor rigor y hacerlas parte de una nueva habitualidad.

Gabriel Benavides C – Coach Estratégico Organizacional

www.gabrielbenavidesc.com